



BUZÓN

La soledad del enfermo

A pesar de todos los progresos y transformaciones de la humanidad, la medicina es una profesión romántica. Las relaciones humanas del médico con el paciente no pueden ser reemplazadas por nadie.

No es un estómago enfermo el que entra en el consultorio, una vesícula inflamada, un corazón sin ritmo, una presión arterial elevada, un foco reumático en una articulación cualquiera: es una persona con sus problemas, dudas, temores y esperanzas. Y lo vemos en esos ojos que quieren descubrir la fase aguda de un diagnóstico, de un pronóstico benigno o grave.

Hay que tratar la angustia que en sí trae cualquier enfermedad, y no poner un tratamiento vulgar, casi ordenativo, como en régimen militar. Hay que infundir esperanza al enfermo, sentir con él, sufrir con él, morir con él. Que el enfermo vea al médico como al hombre que quiere darse a él, curarlo, aliviarle. En esta unión enfermo-médico está la encrucijada de la salud, que puede obrar milagros. Vínculos de comunicación, de un hombre a otro hombre, es el médico que dice con su mirada, con su mano: "en tu sufrimiento, en tu temor, en tu soledad, estoy contigo".

El estudio humano de un enfermo descubre datos tan completos e interesantes que nunca podrán dar los modernos aparatos electrónicos ni los tubos de ensayo. "Las relaciones humanas, cordiales, amistosas, confidenciales que existían antes entre el médico y el paciente no pueden ser reemplazadas, porque constituyen también un factor terapéutico", nos dice el Dr. Nourse de La Haya.

A pesar de la importancia progresiva del trabajo en equipo, que multiplica muy poco las responsabilidades indi-

viduales, la Medicina Hipocrática domina la profesión. "No existen enfermedades, sino enfermos". No son músculos, nervios, huesos, bacilos y virus los que están en juego sino el gran milagro de los sueños, de los sentimientos, de la esperanza y temores. Para el médico, el enfermo es una historia clínica, pero también un hombre que sufre.

San Pablo, en la *II Epístola a los Corintios*, dice: "Nuestro corazón se siente morir con vuestra muerte, y vivir con vuestra vida". Así sufren y mueren un poco los médicos por cada hombre que enferma y sufre, y son felices con la salud recobrada de cada enfermo tratado.

Y en toda la problemática asistencial, la soledad del enfermo domina la esfera del acto médico. Su fe está puesta en el médico que le tiende la mano, le mira a los ojos, no tiene prisa para escucharle y pone toda su ciencia en mejorar a un ser humano que sufre.

Dr. Francisco Ruiz de la Cuesta
(Sevilla)

Médico de ASISA

Miembro de la Asociación de Médicos Escritores de España



Me complace escribirles para desearles mucha salud y agradecerles este hermoso material que es [| compartir |](#). Me gusta su manera de abordar los temas de salud, que me resultan muy útiles en mi trabajo con los adultos mayores. Continúen en esa línea. La revista nos impulsa a llevar una vida más sana, aprendiendo así un poco más del increíble universo que es nuestro cuerpo.

Carmen R. García Fumero
Placetas (Villa Clara, Cuba)

Soy una asidua lectora de su revista, ya que mi esposo está suscrito a ella desde hace varios años. Asimismo, soy licenciada en Atención Estomatológica y trabajo en la Clínica Estomatológica de mi municipio desde hace 27 años. Estuve leyendo su artículo sobre la tortícolis y encontré muy interesante todo el tratamiento a seguir con analgésicos, antiinflamatorios y relajantes musculares. También yo padezco esta enfermedad. Me he hecho estudios radiográficos y me diagnosticaron artrosis cervical; también mi hijo mayor nació con ella, por lo que le pusieron tratamiento a los cuatro meses de haber nacido.

Mabel Morales Cepero
San Antonio de los Baños
(La Habana, Cuba)

Desde la Fundación Espriu queremos dar las gracias a las personas que, con sus donativos, a menudo anónimos, contribuyen a difundir las ideas del cooperativismo sanitario y hacen posible que [| compartir |](#) llegue gratuitamente a todo el mundo.